

CURIOSIDADES

La idea de escribir un libro surgió durante las largas horas que pasé en el hospital, cuidando de un familiar, y todo, porque mientras preparaba una exposición de fotografías, “Ni Sawa Hasa”, que luego fue colgada en el vestíbulo de dicho hospital. Releía el prólogo, que años atrás, había escrito para otra exposición “Natura”, pero que posteriormente fue incluido en la mencionada primero, y que se llevó a cabo en el Complejo Hospitalario San Pedro de Alcántara, entre los meses de mayo y junio de 2005. Dicho prólogo, decía así:

El repique de campanas de una iglesia cercana, hizo que me despertara de aquel vagar por mis recuerdos. Aparté la mirada de la columna de humo que salía del café, aún caliente, y me fijé en un agüete que, apurando un chato de vino, calóse la boina hasta las orejas y partió con un “ta’luego”. ¡Je!, “ta’luego” decimos; cuan diferente es el “salam” o el “jambo” que nos dicen simpáticos personajes allende los mares, cuando, paseando entre zocos o palmerales, te das cuenta que todos compartimos el mismo sol, el mismo aire, el mismo color de sangre.

Con el portazo, en el bar penetró un dulce aroma de boñiga fresca que fundió mis sentidos en un mar de aromas; de boñiga, de la añeja madera de la mesa, de los callos que preparaba la señora Andrea, mujer de D. Luis, el tabernero; de la Plaza de las Especias en Marrakech, de las frutas tropicales de Tepic, del café que se me está enfriando, y tantos otros recuerdos que bullen en mi mente.

Como si de una celosía marroquí se tratara, observaba a través de la forja de la ventana, al anciano caminando calle abajo, ciñéndose la negra chaqueta y evitando los charcos, que asaltados por una tropel de niños, jugaban a mojarse a pesar del enfado de Dña. Ana, la “seño” y del anciano, que refunfuñando por el chapoteo de los zagales, alejóse con paso acelerado de tal alboroto.

Seguí con la mirada al viejo, perdiéndome en los soportales de la plaza que atravesaba, recordando ahora aquellos plácidos descansos en las plazas de armas, junto a mis amigos, esperando, quizás [...]

Todo ello, había desencadenado en mí la idea del porqué nuestro protagonista, que luego bauticé como Fernando, había llegado a dar con sus huesos en aquel bar de pueblo, delante de un humeante café. Sin plantearme nada, me puse a escribir lo que en el libro Ojos Negros, acabaría siendo el capítulo IV, “Destino”. Si se observa dicho capítulo, junto con el siguiente, “Las Casas”; están escritos con un tono y forma diferente, más humorístico que el resto, además, si se da uno cuenta, está redactado en primera persona, mientras que el resto, en tercera. Lo he dejado así, como homenaje a ese momento de inicio del libro, y para dar más énfasis, a lo que una persona puede llegar a vivir en su propia piel, momentos inesperados y nuevas sensaciones, sin esperarlo. Supongo que literariamente hablando, esta mezcla entre narrador y el propio personaje, está mal, pero como entiendo que el estilo y el arte es libre, me he permitido saltarme ese pequeño “error”, y lo he dejado así.

El resto de capítulos, caminan entre la propia experiencia personal mía a lo largo de estos años de existencia, y mi imaginación, que como siempre he creído, la tengo. Me he basado en anécdotas y vivencias, así como en lugares, viajes y hechos reales, como por ejemplo en el capítulo VI, “Incendio”. Fue un incendio real, que se inició aproximadamente por esa zona y que calcinó demasiadas hectáreas hace muchos años, cerca de Descargamaría, en la Sierra de Gata al norte de la provincia de Cáceres. Los nombres de los parajes de los que hablo en ese capítulo, están sacados de un mapa topográfico, para hacer más real la situación del mismo. Por cierto, el nombre de Las Casas, hace referencia a un pueblo cercano, y sus calles y descripción, son reales.

También he de decir, que dejo libre a la imaginación de los lectores, lo que es autobiográfico o inventado. Pero sí sé, que las personas que me han acompañado a lo largo de mi vida, sabrán leer entre líneas y desguazar el libro, encontrándose ellos mismos a lo largo de él. Bien con momentos puntuales, o capítulos enteros. ¡Va por vosotros y vosotras!

¿Los nombres de los personajes? ¡Buena pregunta! Están sacados de mi alrededor y de la gente que me rodea, pero eso sí, nunca he combinado el nombre de algún posible amiga o amigo mío, con la descripción física o personal de ellos. Salvo en un caso, que no desvelaré por el momento. Por cierto, y respondiendo a la pregunta de muchos de vosotros... el personaje de Carmen es totalmente inventado, así como su vida personal, amigos y vivencias, por lo que temo haber decepcionado a alguno o alguna. Pero así es la vida.

Lo mejor del libro, desde mi entender, podría ser, lo que el protagonista vive en el último capítulo. Un momento duro para el que no estaba preparado, pero que le llenó posteriormente de fuerzas, para afrontar, según el final del libro, del cuidado de Iván, su hijo.

Sobre su redacción:

El libro ha sido escrito entre los meses de agosto y noviembre de 2004. Ya digo que se empezó por casualidad, pero poco a poco me fui metiendo en el papel de “escritor”, hasta el punto de viajar a las localidades de Descargamaría, Robledillo de Gata, Plasencia, Hoyos y Botija para ambientar correctamente el libro, (todas, localidades cacereñas). Así mismo, en mi labor de investigación, mantuve reuniones con miembros del plan INFOEX, dependiente del Servicio de Prevención y Extinción de Incendios de la Consejería de Desarrollo Rural, de la Junta de Extremadura. Más concretamente con los miembros de uno de los retenes de la Zona de Coordinación IV, Monfragüe, y de la Zona de Coordinación I, Sierra de Gata, en el helipuerto de Hoyos.

Los datos médicos que aparecen en los capítulos III, “Fernando”, y VIII, “Invitación”, fueron consultados con veterinarios y médicos, con la especialidad en Oncología, de Madrid y Salamanca respectivamente.

El último capítulo del libro, quise dejarlo íntegramente, para mi viaje a Costa Rica, durante el mes de noviembre de 2004, desarrollándolo lo largo de todo el país. Rematando la terminación del mismo, en pleno vuelo de regreso a España.

El libro, Dios mediante, saldrá a la luz a finales de noviembre o principios de diciembre de 2008, con una tirada aproximada de 100 ejemplares, se pondrá a la venta en la web www.albertonavalon.com, así como en alguna librería, aún por determinar.

Lógicamente, he contado con la inestimable labor incondicional de amigos y familiares, para poder editarlo, por ello, quiero agradecer de todo corazón a las siguientes personas, que han participado en el proyecto, y son, por orden alfabético:

Catherine Moreau, que sacando tiempo de donde no lo tenía, fue la que impulsó la última y más exhaustiva corrección de posibles errores, en construcciones gramaticales y ortográficas.

Isidoro Fagundo Torres, que con su inestimable labor como diseñador gráfico, me ha ayudado con la composición de la portada y contraportada.

Juan María Martínez Vecino, que fue quien dio con la letra de la canción del grupo alemán femenino, No Angels. Parte de su canción, “Still in love in you”, es la que Fernando, iba escuchando por la radio en el capítulo IV, “Destino”. Curiosamente, el vídeo de esta canción lo veíamos juntos todos los días, antes de irnos a trabajar, ya que por entonces compartíamos piso. Siempre lo veíamos a la misma hora en una cadena de televisión alemana, íntegramente de música.

Salvador Vaquero Montesinos, que me ayudó en la primera corrección del libro, así como en el asesoramiento y consejo, sobre formas lingüísticas y giros.

Susana Gragera Rodríguez, quien realizó las fotografías para la contraportada.

Sólo me queda esperar, que disfrutéis de su sencilla lectura. Y que si por alguna casualidad, alguien se identifica con lo que, leyendo pudiera recordar en su vida, pensad que la vida es un camino común que todos hemos recorrido, y que por extrañas circunstancias, se parecen unos a otros, pero recordad también, que está basado en la ficción y la realidad, pero; ¿dónde empieza una, y dónde acaba la otra? Gracias por leerlo. Alberto Navalón.